



número 19 (primer semestre 2009)
number 19 (first semester 2009)

Revista THEOMAI / THEOMAI Journal

Estudios sobre Sociedad y Desarrollo / Society and Development Studies

Issn: 1515-6443

Editorial

Algunas reflexiones sobre las relaciones entre Ciencia, Tecnología y Sociedad

“La originalidad no puede ser el único criterio. Eso corresponde a la ideología de que la ciencia es un juego y que el científico puede elegir el tema que le divierta más, porque su recompensa es el placer que experimenta al dedicarse a ese juego. Esa ideología se lava las manos de los problemas sociales y por eso debemos rechazarla. Intentemos por lo menos una respuesta tentativa a este problema de hacer ciencia autónoma pero con un contenido social”.

Oscar Varsavsky – Junio de 1968

Ante la pretenciosa pregunta sobre la posibilidad de articular un pensamiento en ciencia y tecnología alternativo al modelo hegemónico, formalizado actualmente a través de la creación del Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva de la Nación, consideramos que es preciso retomar algunas de las incisivas tesis del pensamiento de un científico tan reconocido y paradójicamente olvidado, que señaló, entre otras cuestiones, el valor relativo del conocimiento universal para reflexionar sobre posibles soluciones a problemas locales. Nos referimos a Oscar Varsavsky, científico argentino que se destacó mundialmente por la elaboración de modelos matemáticos aplicados a las ciencias sociales. Su extensa obra y trayectoria académica consistió en tratar de pensar las actividades humanas en función de su aporte a la construcción de una sociedad con características previamente definidas. Lo interesante de dicha caracterización era que requería un intenso trabajo interdisciplinario destinado a plantear diversas alternativas, abiertas, provisorias, desde la ciencia al orden social vigente.

En esta dirección instamos a retomar aquellos sugestivos enunciados que nos vuelven a recordar que la tecnología al igual que la ciencia no deben suponerse, ni reconocerse como neutrales y universales, a pesar que cierto discurso académico hegemónico las signifique de ese modo y legitime esos valores en el seno de la sociedad. En tal sentido, aquel brillante maestro planteaba claramente que “la misión de la ciencia en la sociedad consiste en participar directamente en el proceso de reemplazarla por otra mejor y en la definición e implementación de la misma” (1994, p. 157). Esa mejoría no estaba dada por valores absolutos, ni universales, sino que, encuadrada en una disputa política dependía de una base material que la hiciera posible, y agregaba “... pasar de la posibilidad al hecho requiere varias condiciones de coyuntura, tal vez, el planteo de una ciencia rebelde contribuya a crearlas” (1994, p. 157). Es con ese espíritu de rebeldía, con esa apertura de pensamiento, con esa fuerte disposición al cambio y con el compromiso respecto de pensar nuestra realidad local y latinoamericana, que nos interesa comprender el escenario en el cual desarrollamos actualmente nuestra actividad, como trabajadores/as de distintas



universidades y organismos de ciencia y técnica, que además buscan comprometer a los distintos organismos estatales responsables de la generación y transferencia de conocimiento y tecnología.

El horizonte de sentido que guía nuestra práctica es la construcción de un modelo alternativo que apunte hacia la generación y distribución justa de la riqueza y el conocimiento, para fortalecer y profundizar los procesos democráticos de toma de decisiones en todos los niveles de la sociedad. Para ello el conocimiento científico se constituye y se legitima como un instrumento de poder para mejorar la condición de vida de los seres humanos. De este modo un científico o cientista social no puede dejar de cuestionarse para qué y para quién está trabajando, en tanto su definición misma como tal es cuestionar las ideas que se suponen indudables y el sentido de las fuerzas dominantes. No solo ello, sino también anticipar las consecuencias de su propio quehacer individual e institucional y encontrar aquellas técnicas que sirvan para crear y proponer alternativas de cambio al paradigma científico-tecnológico vigente, de acuerdo con los intereses de los más desfavorecidos y, si es posible, bajo su control y participación. En tal sentido, como ha dicho Horacio González, “las ciencias sociales e históricas, no imitativas ni tributarias de cualesquiera otras, no sólo son imprescindibles sino que, a su manera, son garantes también de toda ciencia”.

Ante este complejo escenario nos preguntamos, cuáles son las políticas de intervención social que se dan las instituciones científicas, cómo definir una política tecnológica que acompañe un proyecto nacional y latinoamericano orientado a resolver necesidades sociales que tienen carácter urgente para gran parte de la población. Cuáles son los nombres comunes de los problemas sociales que en nuestros países se repiten en términos de carencia. Para ello intentaríamos vincular el saber científico y tecnológico a las expectativas de cambio social concomitante a lo que viene sucediendo en países hermanos como Venezuela, Bolivia, Ecuador, etc. Y aquí es interesante retomar una hipótesis de Renato Dagnino sobre la necesidad de incorporar a los movimientos sociales, como otro actor fundamental en la definición de la política de ciencia y técnica. Dicho investigador afirma que “los movimientos sociales son un portador del futuro igualitario que se quiere construir; y poseen necesidades insatisfechas que, al contrario de las empresas, contienen desafíos tecno-científicos capaces de movilizar nuestro potencial – tangible e intangible - de ciencia y técnica”.

En esta línea nos preguntamos una vez más cuál es el valor de la ciencia y la tecnología para resolver los problemas acuciantes que afectan a las personas, y quienes intervienen en esa resolución, de qué modo se puede lograr que ciertos conocimientos científico-tecnológicos contribuyan a garantizar la autonomía productiva del conjunto de la sociedad. Esto significa que, además de ampliar la base presupuestaria de investigación y desarrollo, habría que aplicar el conocimiento que ya está disponible para mejorar las condiciones de vida de la población. Deberíamos darnos la oportunidad de pensar nuevamente la relación entre ciencia, tecnología y sociedad de manera integral, junto con los movimientos sociales que se hallan involucrados en la resolución de un determinado problema, y en un proceso de reflexión sobre el conocimiento que generamos individual y colectivamente. Por último y lejos de cualquier euforia, deberíamos intentar realizar esa lectura crítica, retomando el pensamiento político de Varzavsy y de tantos otros, para buscar los mecanismos de producción teórica que, orientados a lograr un desarrollo colectivo y un mejoramiento de la condición humana, le otorguen un nuevo sentido, o

Theomai 19
1er semestre
1st semester
2009



más enfáticamente cambien la relación de poder que, en la actualidad, forma parte del quehacer científico-tecnológico.

Lic. Cynthia Rivero
Comité Editorial Theomai